

Sinceración

PALABRAS MAGICAS

El Gobierno viene empleando una serie de rótulos para caracterizar sus políticas: Concertación, Sinceración, Privatización, Restricción de Liquidez, Reducción de Aranceles y Permisología, Dinero Fresco, Pago de la Deuda... A estas alturas aún no sabemos cuáles indican vagos deseos o meras declaraciones de principios y cuáles se están efectivamente poniendo en práctica. Tampoco resulta evidente que estas metas sean compatibles entre sí.

Entre estas palabras mágicas hay una que está a la base de la viabilidad de todas las demás, más aún que sería también imprescindible en cualquier otra política, y que, de perseguirse decididamente, tal vez lograría que se evitara o por lo menos se redujera alguna otra bien peligrosa (como el Dinero Fresco). Sin embargo aún no sabemos si el gobierno actual está seriamente comprometido con ella. Nos referimos a la sinceración, que tiene que ver con la transparencia.

SINCERACION ECONOMICA Y EMPRESA PRIVADA

Sinceración a nivel económico significa relación transparente entre costos y precios, que quiere decir por una parte que el consumidor pague lo que cuesta el producto y por otra que los costos del producto sean homologables a los del sistema económico en el que estamos inscritos. La competencia y la productividad harían innecesario el subsidio y frenarían la especulación. Sin subsidios y en una economía abierta las empresas que no optimicen sus recursos logrando una alta productividad dejan de ser rentables y desaparecen. Al permanecer las que logran vender más barato manteniendo sus ganancias, el consumidor sale también ganando.

Una política de sustitución de importaciones a base de subsidios y mercado cerrado no propició la sinceración económica sino una economía artificial con manifestaciones tan escandalosas como premiar con subsidios multimillonarios a ganaderos que no alcanzaban el promedio de 4 litros de leche por vaca, a quienes por eso ha debido expropiarse sus hatos. Hoy en muchos ramos de la economía existe alta dotación de capital, mano de obra especializada, sueldos muy por debajo del nivel promedio occidental, y sin embargo escasa competitividad, no sólo en mercados internacionales sino en el mercado interno, por mala organización de la producción, por fallo de gerencia y por el hábito de márgenes de ganancia exorbitantes. Da la impresión de que gran parte del empresariado venezolano se especializó en la obtención de subsidios y precios administrados, y no parece dispuesto a renunciar

a este camino y embarcarse en la aventura de aumentar la productividad sin subir precios ni disminuir la asignación porcentual al trabajo. ¿Cómo se explica que con sueldos más elevados la industria gráfica colombiana pueda poner en el mercado venezolano libros más baratos que los producidos acá? La empresa privada venezolana no puede ponerse como ejemplo de sinceración económica, ni la desea. Por lo que vemos la resiste con todas sus fuerzas, incluso la amenaza de suicidio. Aunque no todo es así; para seguir con el ejemplo pasado, hay empresas ganaderas que han invertido dinero, tiempo y creatividad en investigación aplicada y marchan con tal solvencia que no tienen que temerle a una economía abierta y sin andaderas.

El Gobierno venezolano debe mantener firme su propuesta de sinceración. Aun en el caso de aquellos bienes subsidiados por interés social, en cuya compra y distribución debe observarse la misma transparencia que en el resto en cuanto a licitaciones, canales de distribución, controles en la recaudación... En el fondo la sinceración le conviene no sólo al país sino a la propia empresa privada, para lo cual es fundamental mantener el mercado abierto tanto a nivel interno como externo (con ciertas restricciones obvias) para quebrar las roscas y oligopolios (los monopolios y que están prohibidos por ley) y obligar a la inventiva y a la racionalización como claves del éxito económico.

SINCERACION DEL APARATO ESTATAL

Pero para que el gobierno tenga una mínima autoridad moral en su propuesta debe dedicar la mayor parte de sus energías a lograr la misma sinceración en el funcionamiento del propio aparato estatal. No estamos de acuerdo con la idea de que el pago de la deuda es lo prioritario y de que todo depende del dinero fresco. Nos parece por el contrario que el dinero fresco es el que mantiene la vida artificial e impide la sinceración en el sentido apuntado, y que la sinceración es la única razón convincente, más aún la única arma eficaz para poder manejar con un mínimo de libertad y de autoridad el tema de la deuda. Daría la impresión de que seguimos persiguiendo espejismos e imaginando panaceas mientras dejamos pasar lo más cotidiano, lo más básico, lo más obligatorio.

Vamos a decirlo de una manera dilemática: Si no podemos administrar mejor los recursos disponibles no será posible reducir la deuda, ni siquiera conservarla en sus proporciones actuales, porque la maquinaria gasta más de lo que produce, y además no podremos convencer a los acreedores para un convenio político de reducción drástica de la deuda, porque no es

sensato pedirle a otros que cedan de su parte si no se pone un mínimo de orden en la casa propia.

Un ejemplo puede ilustrar lo que venimos diciendo. El director de la CANTV declaró: "Para saber que estamos prestando un mal servicio basta con levantar un teléfono", pero, agregó: "vendrán aumentos tarifarios" (El Nacional, 6/6/89, D/6). Para él se trata de racionalizar los precios. Puede ser que en definitiva haya que hacerlo. Pero el usuario sólo lo pagará a gusto y convencido si antes del aumento ha visto mejoras sensibles en el servicio. El usuario no acepta que con los recursos actuales no se puedan introducir mejoras notables en la CANTV, más aún cuando el propio director reconoce que tienen más de 5.000 millones sin cobrar y que muchas deficiencias se deben a fallas humanas. Si pagamos el aumento sin el saneamiento previo es porque no tenemos más remedio porque es un monopolio; si no, tendríamos que estar locos para seguir invirtiendo en una empresa que confiesa su pésima administración y no da señales eficaces de cambio de rumbo (no de imagen, como se ha usado hasta hoy).

Este es el primer problema que confronta no sólo el Gobierno sino el Estado venezolano. Si se sincerara a sí mismo sería creíble en todo lo demás. Pero si su gestión no es transparente, todo lo que haga por convencer a la ciudadanía, a la empresa privada y a los bancos acreedores resultará infructuoso.

SEIS AREAS DE SINCERACION

Jerarquizando lo que nos parece de máxima urgencia está en primer lugar el área de la salud. En este campo la negligencia viene causando simplemente la muerte del pueblo venezolano; por omisión o comisión hay muchos asesinatos en los hospitales; y sobre todo está la angustia del pueblo ante la posible enfermedad (y el pueblo se la pasa enfermo) a causa del desvalimiento en que se encuentra. En segundo lugar está la administración de justicia: hay consenso en que no hay justicia, el propio Presidente se la pasa clamando que éste es un país de delitos sin delincuentes; el agravante es que no hay justicia, pero sí hay detenidos: las cárceles están hacinadas con gente popular. En tercer lugar, y ligado a lo segundo, está el problema de las policías y la Guardia Nacional a quienes justificadamente la ciudadanía, sobre todo el pueblo, teme tanto como a los malandros porque muchos lo son y porque extorsionan con total impunidad. En cuarto lugar viene el área de la educación pública, que es casi toda ella educación popular, y está sufriendo un proceso de deterioro tan acelerado que amenaza con marginar del sistema a gran parte de la generación adveniente, no sólo con injusticia evidente sino con efectos explosivos que ya se están empezando a sentir. En quinto lugar colocamos el funcionamiento de los institutos autónomos: El INOS está denegando

el agua casi habitualmente a la mayor parte de los barrios de Caracas y de casi todas nuestras grandes ciudades; en las aduanas se roban lo que les parece y de lo demás cobran peaje; el Fondo Nacional del Café, además de discriminar descaradamente, desfalca miles de millones sin que pase nada; el Instituto Nacional de Hipódromos llega de vez en cuando hasta la quiebra... En sexto lugar colocamos lo que tiene que ver con la entrega de todo tipo de documentos y de permisos: además de la lentitud desesperante y el cobro más o menos disimulado o descarado de regalías, está la discriminación abierta y flagrante: desde la obtención de la cédula (nunca hemos visto en las colas a ningún pez gordo) hasta Recadi.

SINCERACION, PARTIDOS Y DEMOCRACIA

¿No es cierto que en estos campos hay consenso nacional en cuáles son los males y cuáles las soluciones? ¿Por qué el Estado no se aboca a corregir la profunda distorsión que campea en estos seis niveles? Porque, igual que la empresa privada, el Gobierno y los gremios, en definitiva los partidos (AD y Copel) que están tras ellos, temen tanto a la transparencia que piensan que no podrían llegar a sobrevivir si se diera una sinceración a fondo. Actualmente los partidos viven del clientelismo, del amiguismo, del favoritismo, del control de feudos, es decir de la falta de transparencia. Si se generaliza que el funcionario se mantiene en su puesto y asciende únicamente por razón de su competencia ¿para qué sirve el partido?, ¿quién invertirá tiempo e hipotecará dignidad en la militancia, en la intriga, en la adulancia, en el sectarismo? Si se generaliza que el ciudadano obtiene lo que demanda meramente porque cumple los requisitos ¿qué negociante o buhonero va a dar para la campaña, se va a cuadrar con el líder, va a transigir en cosas que van contra su bolsillo y conciencia? La transparencia lleva irremisiblemente a la muerte de los partidos, pero también a su posible saneamiento y resurrección como propulsores de proyectos políticos consistentes. No proponemos una democracia arcángelica; pero sí el cambio de acentos, es decir pasar de vivir del peaje a vivir para la gestión pública transparente y eficaz, aunque nunca faltará el tráfico de influencias, pero que sea un abuso que pueda corregirse, no el uso inveterado.

Que los jueces juzgen, que la policía dé seguridad a la ciudadanía, que un papel esté para la fecha, que haya licitaciones y gane la propuesta mejor, que haya escuelas y que en ellas se enseñe, que el pueblo sepa que cuando se enferma se le va a atender... estas cosas tan sencillas, tan cotidianas, tan básicas, tan imprescindibles, tan irrenunciables son las que pedimos al Estado y en primer lugar al Gobierno. Sólo si se pone en camino hacia ellas será posible todo lo demás. Incluida la democracia.